

EDITORIAL

Este año la Universidad de Antioquia cumple 190 años de funcionamiento. Sus orígenes se remontan a la época de la colonia, cuando en 1801 la Corona Española expidió la Real Cédula que autorizó la creación del Real Colegio de Franciscanos; una casa de estudios que inició labores el 20 de junio de 1803 bajo la dirección de fray Rafael de la Serna, con el propósito de responder a las expectativas intelectuales del momento y se dedicó a la enseñanza de las primeras letras con las cátedras de Gramática, Filosofía y Latín.

En 1821, con la propuesta de organizar y crear unidades académicas de formación superior en diversas regiones del país, el Real Colegio de Franciscanos ingresó a una nueva etapa de su labor académica y se convirtió en el Colegio de Antioquia a partir del 9 de octubre de 1822, desde entonces el 9 de octubre se considera el día clásico de la Universidad. En 1852 cambió su nombre por el de Colegio provincial y asumió el modelo universitario europeo. El 14 de octubre de 1871 mediante la Ley 198 tomó el nombre de Universidad de Antioquia, posteriormente se denominó Colegio de Zea hasta 1901 cuando definitivamente se le dio el nombre de Universidad de Antioquia.

A lo largo de su trayectoria, el Alma Mater de la Raza ha debido sortear grandes dificultades pero se ha mantenido *invicta en su fecundidad* formando hombres y mujeres comprometidos con los destinos y el desarrollo del país, conforme responde a los grandes retos y expectativas que en cada momento del devenir histórico le plantea la sociedad.

Hoy, la Universidad se apresta a enfrentar los cambios, nuevos retos y expectativas que le plantean los modelos socioeconómicos, políticos y cul-

turales que se abren paso en el mundo, en Latinoamérica y en Colombia; al mismo tiempo trata de superar la problemática interna que tales cambios genera con el compromiso decidido de todas sus dependencias y de todos sus estamentos, un compromiso que se viene materializando progresivamente en el desarrollo de sus programas académicos, investigativos y de extensión.

La Facultad de Enfermería, como parte integral del Alma Mater, asume su compromiso con el ánimo permanente que la ha caracterizado para continuar con la formación de profesionales capaces de responder con sentido ético, científico y crítico tanto a las necesidades, retos y expectativas que les plantea el entorno como al desarrollo de la profesión. Una muestra de tal compromiso es la revista *Investigación y Educación en Enfermería* que este año llega a sus diez años de publicación, como órgano de difusión mediante el cual el grupo de enfermería y otros profesionales comparten sus conocimientos, reflexiones, experiencias e investigaciones en el campo de la salud.

En este decenio, la revista ha logrado el reconocimiento no sólo local, sino nacional e internacional por su alto contenido académico y científico. Desde 1983, cuando se publicó por primera vez, la revista se ha constituido en un proyecto académico y cultural que obedece a las tendencias de desarrollo de la profesión, que plantea modelos para el esclarecimiento de la práctica de la enfermería y permite sentar bases teóricas propias que la sustenten como disciplina autónoma para continuar con sus aportes a la solución de la problemática de salud del país.